

# Plan de lectura de Daniel

## Día uno

*Lee Daniel 1:1-9*

A todo el mundo le gusta una buena recompensa. Ya sea por un trabajo bien hecho o un proyecto que finalmente se completa, ser reconocido por nuestro trabajo duro nos motiva hacia cosas más grandes.

Siempre es una buena idea mantener la recompensa en nuestras mentes mientras estamos en el grueso de nuestro trabajo. Esos días monótonos de trabajo y repetición y sudor y tropiezos nos van a agotar. Cuando sepamos lo que está en juego, podremos atravesar esos tiempos con mayor intensidad.

Daniel era un israelita. De joven, había sido capacitado en las cosas de Dios. No sólo leyó y memorizó la Palabra de Dios, sino que la vivió, la practicó y la modeló para otros. Su relación con Dios era más que una lista de reglas para vivir, era personal. Oraba, estudiaba y vivía su fe como momentos íntimos con su Dios.

Así que no es sorprendente que Daniel se enfrentara al rey babilónico y sus reglas ofensivas. Nunca fue una cuestión de si Daniel obedecería a Dios en vez de a los hombres. Obedecer a Dios era lo primero.

Esto plantea la pregunta para cada uno de nosotros - ¿cuán extrema es nuestra devoción a Dios? Cuando nos enfrentamos a tentaciones, presión de grupo y momentos de pereza, ¿nos mantendremos en obediencia al llamado de Dios en nuestras vidas?

Preguntas:

1. ¿Qué tipo de recompensas te gusta recibir? ¿Hay límites a lo que harás por esas recompensas? ¿Cuáles son?
2. ¿En qué áreas de tu vida te resulta difícil confiar en Dios? ¿Qué recompensa te motivaría a confiar más en Él? ¿Es esa una pregunta justa que hacer?
3. Tómame el tiempo esta semana para examinar las posibles recompensas de obedecer a Dios en las áreas en las que le cuesta obedecer.

## Día dos

*Lee Daniel 1:8-20*

"Eres lo que comes" es un dicho popular entre los adultos. En otras palabras, cualquier cosa que pongas en tu cuerpo va a tener un efecto duradero en el estado de tu cuerpo, ya sea bueno o malo. La mayoría de los adolescentes no se preocupan por los efectos a largo plazo de los alimentos. ¡Puedo consumir miles de calorías en una sola sesión y volver por más! Los adultos en mi vida me dicen que volverá a atormentarme más tarde. Por ahora, estoy disfrutando de la libertad de comer lo que quiero.

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, quería romper la conexión de Daniel con su tierra natal y convertirlo en un verdadero babilonio. Este fue un proceso metódico, incluyendo cada aspecto de su vida, hasta su dieta. El rey ordenó a sus nuevos súbditos que comieran la comida de los

reyes babilonios, que era rica y pesada en calorías - la vía rápida a la grasa - que era una norma cultural para la gente rica de la época.

Pero la dieta era un aspecto crítico del plan de entrenamiento de Dios con su pueblo. Había ciertos tipos de comida que un hebreo nunca debía comer. Daniel y sus amigos sabían cuáles eran esos alimentos, y decir "sí" a esos alimentos significaba decir "no" a su identidad como pueblo de Dios. La primera etapa del entrenamiento de Daniel en las costumbres babilónicas se convirtió en la primera prueba espiritual del entrenamiento personal de Daniel en la piedad - ¿Harías lo que le ordenaron sus captores o haría lo que se había comprometido a hacer ante Dios? ¿Comerías para encajar y ascender o comerías para mantenerte fiel y confiar en Dios?

La dieta no era el problema - su compromiso con el plan de Dios para su vida lo era. Daniel y sus amigos confiaron en Dios y Dios los exaltó para ser elegidos por el rey para ocupar posiciones claves en la corte de Babilonia.

Preguntas:

1. Si se te sometiera a una norma que fuera en contra de lo que sabía que era correcto, ¿Cómo responderías?
2. Basado en tu entrenamiento personal para la santidad, ¿qué tipo de cosas te sacarían de tu plan de entrenamiento? ¿cómo reaccionarías si te pidieran que las hicieras?
3. Confiar y seguir a Dios fue la mejor opción de Daniel en esta historia. ¿Cómo es eso? ¿De qué manera la confianza y el seguimiento de Dios son su mejor opción para relacionarse con la gente que te rodea?

### **Día tres**

*Lee Daniel 2*

Daniel sirvió como consejero del rey Nabucodonosor. Era un rey intimidante que exigía y tomaba decisiones que no se pensaban. Su comportamiento paranoico hizo casi imposible servirle consistentemente con algún tipo de éxito. Una vez que exigió a sus consejeros que interpretaran su sueño, si lo hacían bien, obtendrían un poder y una riqueza increíbles. Si lo hacían mal, sufrirían una muerte horrible. ¿Qué te parecen esas opciones?

Sus consejeros le dijeron al rey la verdad: "Lo que el rey pide es demasiado difícil. Nadie puede revelárselo al rey excepto los dioses". Esta no fue una buena respuesta para un rey paranoico: Nabucodonosor ordenó que todos sus consejeros fueran asesinados.

Afortunadamente, Daniel sabía toda la verdad. Se dirigió a Dios con la inusual petición del rey, y Dios proporcionó la liberación de Daniel y todos los consejeros del rey revelando e interpretando el sueño a través de Daniel.

Daniel jugó una pequeña pero importante parte de este episodio. Los consejeros habían tenido razón todo el tiempo: sólo Dios (El Dios Verdadero) podía satisfacer la demanda del rey, y Dios eligió hacerlo a través de Daniel. Daniel tuvo un momento en el que pudo haber aceptado toda la

gloria para sí mismo y reclamar poderes especiales de interpretación de sueños. Podría haberse preparado para una vida de comodidad y poder. Pero Daniel vio que tanto él como el rey eran parte del gran plan de Dios; Dios le dio el sueño a Nabucodonosor y la interpretación a Daniel. Entre los dos, el plan de Dios siguió adelante. Esta fue la victoria de Dios y una vez más Daniel le dijo al rey la verdad.

"Ningún sabio, hechicero, mago o adivino puede explicarle al rey el misterio por el que ha preguntado", dijo Daniel. "Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios."

Nabucodonosor estuvo de acuerdo. "Seguramente tu Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes y un revelador de misterios."

Darle crédito a Dios por su obra en nuestras vidas es siempre el movimiento más inteligente.

Preguntas:

1. ¿Qué crees que estaba pensando Daniel cuando le pidieron que hiciera lo imposible?
2. Cuando se te pide que hagas lo que parece imposible, ¿qué tan rápido te vuelves hacia Dios? ¿Qué puede impedir que te vuelvas a Él de inmediato?
3. ¿Cómo influye en tu relación con Dios al saber que Él es capaz de hacer lo imposible?
4. ¿Hay alguna situación imposible a la que te enfrentes ahora mismo y de la que debas confiar en Dios y hablar con Él? Si es así, tómate un tiempo ahora y habla con Él sobre eso.

## **Día cuatro**

*Lee Daniel 6:1-11*

En los 90, la marca Nike adoptó un nuevo eslogan atemporal: "Just Do It" (en Español: Solo hazlo). La frase estaba destinada a motivar a la gente a lograr algo grande - a seguir un nuevo curso aparte de la norma.

Las reglas también pueden ser muy parecidas a eso. Escuchamos la frase "Algunas reglas están hechas para romperse". Puede motivarnos a romper el *status quo*. A veces puede ser una excusa para hacer algo que queremos hacer, sin importar si debemos o no.

La sociedad puede proponer algunas reglas muy interesantes, algunas que son realmente ofensivas para Dios. Cualquier regla que nos dirija a ir en contra de la Palabra de Dios está equivocada. Romper esas reglas es lo correcto y Dios nos entrena para hacer lo correcto.

Daniel se enfrentó a reglas que sabía que eran inaceptables para Dios. Mientras servía bajo el rey Darío, Daniel se vio en una situación precaria. El rey había sido engañado por los enemigos de Daniel para hacer una regla injusta. Jugando con la vanidad del rey, le convencieron para que redactara una regla que Daniel nunca podría seguir en buena conciencia: treinta días de adoración únicamente al rey Darío. Cualquiera que rompiera esta regla sería arrojado a un foso de leones hambrientos.

Parte del programa de entrenamiento de Dios para Daniel eran los momentos regulares de adoración con Él. Este hábito de adoración prepararía el escenario para todas las otras cosas que Dios quería hacer a través de Daniel. Daniel siguió su entrenamiento espiritual y por lo tanto violó una regla hecha por el hombre que nunca pudo obedecer. Al violar esta regla, se enfrentó a las consecuencias de que nunca podría sobrevivir por su cuenta.

Preguntas:

1. ¿Qué crees que sintió Daniel cuando todos a su alrededor decían "Sólo hazlo"?
2. Describe un momento en el que se te ha pedido que hagas algo que no podrías hacer con la conciencia tranquila. ¿Cómo se sintió? ¿Cómo respondió?
3. ¿Cuáles son algunas de las consecuencias más duras de hacer lo correcto? ¿Cuáles son algunos de los mejores resultados de hacer lo correcto?

### **Día cinco**

*Lee Daniel 6:11-23*

Después de que Daniel violó el gobierno del Rey Darío, tuvo que enfrentar las consecuencias. El rey Darío no tuvo más remedio que enviar a su mejor y más confiable consejero a la guarida del león. Después de todo, era su regla. Los antiguos reyes mantenían las guaridas de los leones como lugar de castigo para la gente que violaba sus leyes. Los leones se mantenían hambrientos para que pudieran atacar con entusiasmo a cualquier persona que se les lanzara - para el entretenimiento de la corte real. Ser enviado a la guarida de los leones era una horrible y sangrienta sentencia de muerte.

Darío pasó el día tratando de evitar la tonta regla que había hecho para salvar a Daniel de la muerte. Pero no pudo hacerlo. Fue vencido en su propio juego por sus propias reglas - de acuerdo a su constitución, ninguna ley en su reino podía ser revocada. A pesar de que el viaje de poder de Darío había sido alimentado durante treinta días, Darío no tenía ningún poder sobre la vida o la muerte de Daniel.

Llegó la noche y Daniel fue arrojado dentro del foso. Darío tenía la esperanza de que Dios liberara a su consejero de confianza. Daniel tenía la esperanza de que Dios lo rescatara. La noche en el foso de los leones fue una prueba, no de la autoridad de Darío o del entrenamiento de Daniel, sino de la habilidad de Dios para proteger a sus jugadores. Darío había demostrado que no era un dios digno de adoración; "¿Probaría el Dios de Daniel ser diferente?"

Ya conoces la historia. Dios pasó la prueba. Y Daniel, por su fidelidad a su entrenamiento y la confianza en su entrenador, aprendió de primera mano lo que los jugadores de Dios siempre aprenden a tiempo. Puedes confiar en el entrenamiento de Dios. Puedes confiar en tu entrenador. Él tiene tus mejores intereses en el corazón, y puede ayudar cuando nadie más puede.

Preguntas:

1. ¿Qué crees que pasaba por la mente de Daniel cuando fue arrojado a la guarida del león?
2. ¿Qué dioses hechos por el hombre compiten con el Dios vivo quieren atraer tu adoración?
3. ¿Cuándo es más difícil para ti confiar en Dios? ¿Cuándo te ha sorprendido Dios con su habilidad para ayudarte?
4. ¿Qué se siente al saber que Dios te está protegiendo? ¿Cómo influye eso en tu relación con Él?